

La religiosidad popular en el léxico y en la literatura dialectal de Cartagena y su campo *

*Juan José Navarro Avilés
Escritor e investigador ***

Resumen: El artículo trata de la religiosidad popular de Cartagena y su Campo mediante el estudio de algunas manifestaciones literarias con rasgos dialectales (coplas, cuentos, bandos populares, etcétera). Igualmente, se habla del léxico, la toponimia y las expresiones típicas del habla de Cartagena, siempre de connotación religiosa.

Palabras clave: religiosidad popular, copla, cuento folklórico, literatura dialectal, Cartagena.

**The popular religiosity in lexicon and
in the dialectal literature of Cartagena and its area**

Abstract: The article is about the popular religiosity in Cartagena and its Campo, by studying some literary works with dialectal features (songs, stories, popular proclamations, etc). It is also treated the lexicon, the toponymy, and the typical expressions from Cartagena speech, always with religious connotation.

Key words: popular religiosity, song, folk tale, dialectal literature, Cartagena.

* III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena dedicado a la «Religiosidad Popular en el Campo de Cartagena. El monasterio de San Ginés de la Jara». Cartagena, 24, 25 y 26 de octubre de 2012.

** Email: jjnaviles@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

En su *Cancionero popular de Cartagena*, Antonio Puig Campillo decía que «quien busca y publica canciones populares hace Historia, porque Historia no es solo la narración de hechos pasados, sino también el pensar, el sentir, el vivir de la gente...».¹

Al igual que las coplas populares, que Antonio Puig Campillo recopiló en gran cantidad, algunas obras reflejan aspectos de la vida de los pueblos y ciudades, y en especial de sus costumbres o tradiciones religiosas. En este trabajo se han seleccionado algunas de esas composiciones relacionadas con la religiosidad popular y que, además, han sido escritas con rasgos dialectales, lo que añade, sin duda, otro valor etnográfico. En este sentido, el prestigioso investigador Francisco Henares Díaz ha escrito, en relación al habla de Cartagena y comarca: «Es interesante comprobar cómo a lo largo del siglo XX Cartagena fue perdiendo gusto por el habla de la región, cuando su vocabulario se halla inundado de él. En el primer tercio del siglo no era raro para el público cartagenero –en actos festivos, culturales– escuchar tal habla. Era hasta una forma de hermanamiento».²

Pues bien, las coplas y demás composiciones cuyos párrafos se han seleccionado y que se muestran a continuación, se disfrutaron en su día o se siguen disfrutando, como dice Francisco Henares, en actos populares festivos o culturales. Son obras en las que quedan reflejados para la historia algunos aspectos de la religiosidad popular de la comarca de Cartagena y su campo.

Antonio Puig Campillo, un personaje cartagenero, nacido en Santomera. A la derecha, portada de su obra *Cancionero Popular de Cartagena*. Un nombre y una obra dignos de recordar.



1 PUIG CAMPILLO, Antonio: *Cancionero popular de Cartagena*, Cartagena, 1953.

2 HENARES DÍAZ, Francisco: *Manual de historia de la literatura en Cartagena*, Ayuntamiento de Cartagena, 1988, p. 184.

2. LA COPLA O CANCIÓN POPULAR

En la citada obra de Antonio Puig Campillo podemos encontrar coplas que tratan del tema religioso, como en la que se alude a la patrona, la Virgen de la Caridad:

*Brevicas de la Algameca
vinico seco del Plan;
naranjas de la Fausilla;
¡Virgen de la Caridad!*

*Morena, la Virgen de Elche;
morena, la del Pilar;
morena, la Fuensatrica,
morena la Caridad.*

A su vez, en su *Habla de Cartagena. Palabras y cosas*³, Ginés García Martínez incluye varias coplas de todo tipo. Entre ellas, la que sigue la recogió, según nos dice, «de boca de un minero ciego que la invocaba para anatemizar la guerra»:

*Crecersus y murtiplicarsus
ijo Dios al paere Adán
y a nuestra mare Eva
ner paraíso tierrenar.
Pero no ijo ¡matarsus!
Porqué s pecao mortar.*

3. LAS COPLAS DEL CANTE DE LAS MINAS

Entre las coplas, cabe mencionar un caso especial: las del cante de las minas. Según los expertos, este cante es una de las variantes de los cantes de Levante. Así, la minera sería la modalidad de la taranta que se canta en La Unión, en especial durante la «Misa minera». Entre coplas recopiladas por Antonio Puig Campillo encontramos una minera popular:

*Cuando te vas a la mina,
le rezo a la Virgencica;
que no quiero que un barreno
deje sola a tu nenica.*

³ GARCÍA MARTÍNEZ, Ginés: *El habla de Cartagena, palabras y cosas*, Murcia, 1960, p. 130.

Asimismo, en su libro *Compendio y análisis de la letra minera* (Universidad de Murcia, 2006), Pedro López Martínez recopila 450 letras, de las que presentamos algunas con contenido religioso, además de que están escritas con rasgos dialectales. Hay que lamentar, para nuestro propósito, que, como dice su autor, estos rasgos son reflejados en la transcripción «sólo si son notorios en el cante o si afectan a la forma métrica». A continuación se tienen algunos ejemplos:

*Al Cristo en esta minera
Yo le tengo que pedir
Si me va a dejar morir
Que sea debajico tierra
Pa' luego al cielo subir*
(Pedro López Martínez)

*Cuando el cura dice en misa
Que lo nuestro es trabajar
Y esperar a Dios sin prisa
Me estorba pa' respirar
El cuello de la camisa*
(Autor desconocido)

*Compadre si va uste(d) al cielo
Hágame uste(d) este favor
De preguntarle a mi abuelo
Dónde se dejó el legón
Y el capacico terrero*
(Autor desconocido)

*Yo soy minerico güeno
De las minas de La Unión
Por si me explota un barreno
Le rezo y pido al Señor
Un rinconcito en el cielo*
(Autor desconocido)

4. LOS CUENTOS FOLKLÓRICOS O DE TRADICIÓN ORAL

Tiene también gran valor, por su contenido etnográfico, la recopilación de estos cuentos. Entre los estudiosos del tema en la comarca del Campo de Cartagena está Anselmo José Sánchez Ferra (Murcia, 1959), que tiene publicado *Camándula. El cuento popular en Torre Pacheco* (en Revista Murciana de Antropología nº 5). Se trata de cuentos recogidos en el término municipal de Torre Pacheco, transcribiendo directamente las grabaciones, aunque, según se dice, «no se han transcritto respetando las particularidades fonéticas, pero sí las estructuras sintácticas, las formas verbales, el empleo de los pronombres, las contracciones frecuentes de preposición y pronombre». También se indica que se conservan las grabaciones por si se llega a hacer su estudio filológico. Los apartados que tienen que ver con la religión son «Cuentos piadosos», «Cuentos de curas» y «Escepticismo religioso». De este último apartado hemos seleccionado el siguiente, por su brevedad, cuyo título es «La rogativa del cura»:

Eso fue una rogativa que iban a hacer pa que lloviera. El cura pos estaba pensativo y, el día que iba a salir la procesión, le dice el sacristán al cura: señor cura, usté haga lo que quiera, pero el tiempo no está pa llover.

No nos extendemos más en este apartado, pues Anselmo José Sánchez Ferra aportará una comunicación sobre el tema en este congreso.

5. SOFLAMAS Y BANDOS POPULARES

Hay un apartado de la literatura popular cuyos autores suelen tener gran carisma y son muy buenos conocedores de lo que sucede en sus pueblos, por lo que, entre otros aspectos, en sus obras se suele reflejar la religiosidad popular de un modo muy directo. Se trata de las soflamas y bandos populares. Hasta no hace muchos años, era normal en toda la Región de Murcia, y en particular en algunos pueblos del Campo de Cartagena, la elaboración de bandos «panochos» que hacían las delicias de la gente cuando eran recitados desde alguna carreta o balcón de la localidad.

Ángel Valverde Caballero, de Los Dolores (Cartagena), cuenta en su libro *Crónica gráfica de Los Dolores* que el anuncio de las fiestas del pueblo en los años 50 y 60 del siglo XX tenía como acto más notorio el Pregón y Bando anunciador de las mismas, que estaba escrito «en panocho, pero no en panocho murciano, sino en panocho dolorense, o en un panocho sui géneris». Normalmente, el autor era Eulogio Juan Sánchez Pérez, abogado que residía en Los Dolores. Recuerda Valverde cómo su padre se caracterizaba para recitar el bando desde un lugar elevado. Asimismo, Valverde indica que: «El bando, en su conjunto, era además una crónica anual del pueblo, pues en él se reflejaban no sólo los hechos más sobresalientes que habían sucedido en el transcurso del año, sino también las necesidades sociales más imperiosas del momento (...) puede decirse que buena parte de la historia de Los Dolores de toda aquella época, está recogida con amena fidelidad en aquellos bandos panochos».

A menudo, en estos bandos o soflamas se hacía referencia a los asuntos de la parroquia, por lo que, como decimos, estas composiciones constituyen un testimonio de primer orden sobre la religiosidad popular. Entre los muchos ejemplos de que se dispone (lo que indica la indiscutible relevancia del fenómeno) se han seleccionado algunos que se exponen a continuación. Así, en el bando del año 1950 en Los Dolores se hacía referencia a los «misioneros» o «predicadores» que iban a los pueblos con motivo de las fiestas:

<i>Ceudadanos d'este pueblo, arrejuntaros p'acá qu'el Alcaide perraneo sus tiene que platicá:</i>	<i>¡Esos me gustan a mí y hacen falta por acá! porque yo por ser Alcalde no os puedo perorear que, alluego, con esa escusa la gente está incomodá y nadie paga una gorda</i>
VII <i>En lo tocante a l'Iglesia</i>	

*con toa solemniá
haremos la prosesió
con la Virgen arreglá
de las flores más bonicas
que podramos encontrá;
y toa la semana antes
va a venir a predical
un padre d'esos que hablan
to lo que quieren y más
y le meten mano a tóos
diciéndoles cuatro cosas
que los ponen a sudá.*

*ni me vuelve ya a votá.
Mas abora, e d'advertirus
a tóos en general
que si anguno s'esmoñiga
y comete animalás
porque los preicaores
l'haigan dicho la verdad
me lo saco de l'Iglesia
y le pongo el cabezal
que el burro de vuestro Alcalde
tiene aún sin estrenar.
(...)*

Otro ejemplo de esta zona es el «Bando o flamará» de 1954 en las fiestas de Santa Ana, cuyo autor es, muy probablemente, Angel Valverde Fuentes. En él se insta al personal a ayudar al cura párroco, «don Pedro» para «llevantá la torre de nuestra Ilesia...»:

*De moo que lus vesinos
toos tenemos que alluar
al santico de don Pedro
cuando ampiese a llevantá
la torre de nuestra Ilesia,
pa que nuestras campanás
las oigan histia lus sordos
y los que vivan allá
aonde Cristo perdió el porro,
y puean venir a riesar,
juntaicos a nosotros,*

*y el Siñor cuanti nus fea
mu cuentento se pondrá
y alluego cuando espichemos
y estemos en la terniá
nus pondrá en un güen sitio
con Secolín y Secolán.
Esto es vangelio puro,
no alleguéis a fegurar
que yo soy Pepe el d'Alturo
c'aún no ha icho una ferdá.*

En La Puebla, capital de El Lentiscar, Vicenta Hernández García escribe una soflama con motivo de las bodas de plata del cura párroco «Don Vicente». En primer lugar, la presentación y el motivo de la reunión:

*Destinguía concurrensia
y público en general.
(...)
Estamos arrejuntaos
pa pode homenageá,
ar gueno de don Visente
párroco de este lugá.*

*Que hace 25 años,
poco menos o poco má,
que cogió su maletica
y se nos vino pa cá
a rejuntá las ovejas
que andaban esperdigá.*



Don Vicente López Meseguer, párroco de La Puebla: una vida dedicada a los feligreses



A continuación, en esta misma soflama, Vicenta Hernández expone la situación de abandono de la comarca, en el plano religioso, antes de la llegada del párroco, ahora homenajeado:

*Porque por aquel entones
no me lo poeis negá,
las cosas e religión
estaban algo olviá.
Que si queríamo una misa,
u se tenían que casá,
o angún tierno borreguico
había que bautizá,
o si anguno la endiñaba
que también solia pasá,
na menos que hasta La Palma
se tenían que esplasá.
(...)*

*Menuda la destinsión
que se nos puo otorgá,
pasamos de ovejas incurtas
a ser ovejas educá.
Aunque pa poer lograrlo
lo ha tenio que sudá,
que tié er ganao esturreao
ende la Palma al Algar,
la Aparecía, los Beatos,
la Balsa y el Lentiscar,
y pa cuidarlos a tos
el probe no pué pará.
(...)*

Y después de los elogios al párroco, Vicenta realiza la clásica petición de ayuda a los feligreses:

(...) Que tanta gente acudió
pa poerle felisitá
que no cabíamos en la iglesia
ni tampoco en el local
donde nos dio un refrigerio
que no vino nada mal.
Y allí estaba el probetico
que no cabía en el pañal
resibiendo regalicos
y palabras de amistá.
(...)

Y sus digo hermanicos míos
y no es sermón lo que voy a echar
que ya han venío los planos
pa la iglesia remendá
y asen farta muchos cuartos
difísiles de sacá,
así que aflojá er bolsillo
que Dios esperando está.
Tanto pobres como ricos
todos a colaborá
pa ver si pronto tenemos
una iglesia de verdá.

En Torre Pacheco se publicó el «Bando e la Villa e Pacheco», con motivo de los «Fiestejos dil año MCMXLI». El autor era José Sánchez Martínez (Pepe Matías) y en él, como de costumbre, se repasan los temas de actualidad. En este caso, en el «Artículo II» se cuenta lo bien que está quedando la Iglesia con los donativos de los feligreses:

(...)
Pueblo que en vez de magencias
y otras cosas que envilenan
da pa que apañen su Iglesia
los cuartos a manos llenas.
Pa que sus santicos sean
los más caros y mejores
y que pinte sus ritablos
el mejor de los pintores.
¡Cai que ver que menumento
que es una preciosí!
¡Aquello paece un rincón
de la Corte Cilistial!
¿Y las seguras? ¡Que majas
que paice que están hablando!
¿Y esos zagales con alas
que paice que están volando?

Hay (que) mirarlo dispacio
disda el techo dista el suelo
y te queas atontao
que paice que as subío al cielo...
Esto no se ha hecho solico
c'asio con el afán
de Don Jesús López Rizo
nuestro paire capellán,
y de ticos los feligreses
cristianos de corazón
que saben gastar los cuartos
cuando llega la ocasión,
y el pintor Angel Martínez
ese mago el pincelillo
que tiene más fama ya
que el Rafael y el Murillo
(...)

6. ANTONIO GARRE ALBALADEJO, «EL PATATERO»

Entre los autores de estos bandos o soflamas a lo largo y ancho del Campo de Cartagena, «El Patatero» ha sido especialmente prolífico. Antonio Garre Albaladejo nació en marzo de 1933 en los Pardos de San Cayetano. Fue agricultor y se dedicó a la venta de patatas, a lo que se debe su apodo. Acudía con sus bandos o soflamas allí donde se le llamaba pero, especialmente, solía leer cada

año su bando junto a la ermita del Pasico, en la Fiesta de Los Molinos. He aquí, en primer lugar, una mención al lugar:

*No se, este Pasico
no se para de agrandar
pos según yo ma enterao
creo que lo van a nombrar
del campo de Cartagena*

(Bando en el Pasico, junio 1990)

*el Pasico Capital.
Ista la banda e música
lleva en letras grabá
la Señora el Pasico
que tiée fama mundial,
(...)*

Entre otros temas, quedaron reflejadas en sus versos las recaudaciones contra el hambre:

*Es que tenemos un cura
que ustedes conocerán (...)
No se cansa e pedir
haber (sic) si nos puee sacar (...)
Aunque en esta ocasión
se lo voy a perdonar
porque sé que estas perricas*

*van a ser mu bien gastá.
Porque si somos cristianos
hay que pararse a pensar
que muchos hermanos nuestros
se acostarán sin cenar
y nosotros vamos inchaos
a pique e riventará.*

(Bando cena recaudación contra el hambre.
Torre Pacheco, 1991)

Y no podía faltar el arreglo de la iglesia:

*Aquí por ningún concepto
tenemos que fracasar,
sin ir más lenjos, la iglesia,
que estaba espachurrá
hay que ver, en cuatro días
está toiquia arriglá
ista s'an puesto farolas
enfrente e la fachá
que cuando se hace e noche
está toa empavesá,*

*que paece ende lenjos
una enorme catedral.
Tamién s'a puesto un reló
en la mesmica fachá
que a toas las horas justas
suerta unas campanás
que cuando estás trebajando
encomedio del bancal
te marca ista las nueve
que es la hora de almorzar.*

(Bando con motivo de la reparación de la
Iglesia de San Cayetano, enero de 1991)

Un tema curioso es el que trata «El Patatero» en esta ocasión, el de «meterse a cura» para evitar las labores del campo:

*El hijo de Antonia y Víctor
que acaban de consagrar
es icir; que ya es un cura,
como solemos llamar
y como soy zorro viejo
cuasi siempre pienso mal
y pienso que un día su paire
que lo llegaría a mandar
que juera al invernaero
y emprencipiara a suar*

*y ijo, me meto a cura
y ya no trebajo más.*

*Y señores, ya lo tenemos
que es un cura e verdad,
anque no lleve sotanas
ni coronilla afeitá
como tenían que llevarla
cuando yo era un zagal.*

(Bando con motivo de la primera misa del cura José León, julio de 1991)

Y, cómo no, el homenaje al cura que lleva varias parroquias, asunto que debió ser frecuente por estos lares y que también quedó reflejado en estas obras:

*Pero yo con Don Andrés
ya no me llevo tan mal
porque este excelente cura
es de las fechas deatrás
cuando llevaban los curas
la coronilla afeitá
y dende hace mu poco
las sotanas colocás,
(...)
Repite que don Andrés
como es de fechas deatrás
por donde quiera que pasa*

*como hombre es especial
y yo tengo averiguao
que como cura es genial.
Por eso en San Cayetano
y en Avileses que va
en los Infiernos y la Tercia
dinde Balsicas y Roldán
no hay tan solo una persona
que de este cura hable mal
y eso se lo ha ganao
con su jorma de actuar.
(...)*

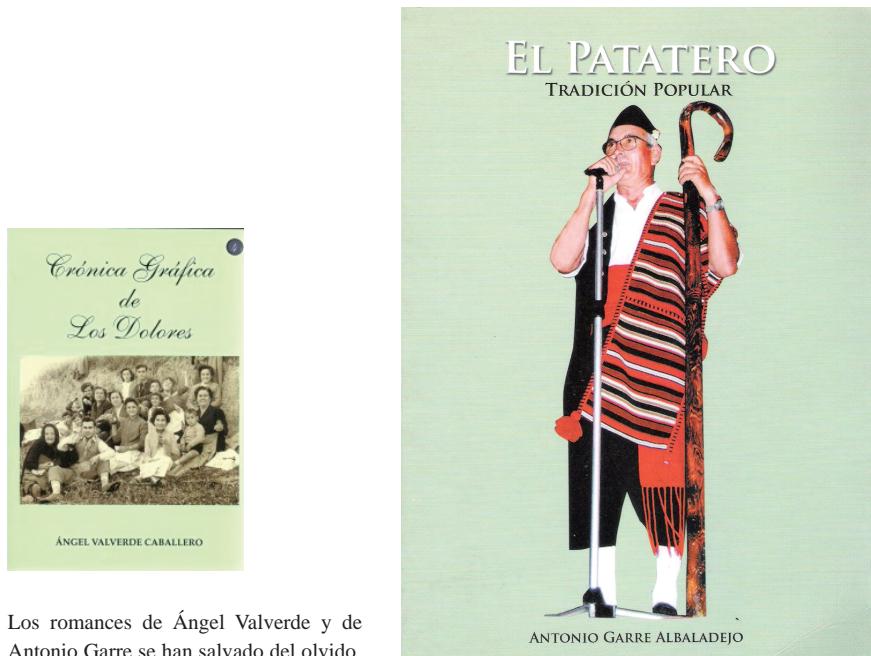
(Bando homenaje al cura don Andrés, San Cayetano, enero de 1995)

Por último, no falta en la producción del «Patatero» el apartado de las costumbres navideñas, muy similares en todos nuestros pueblos:

*Pero a pesar de to esto
yo no pueo olvidar
que aquí en la Ermita Nueva
cuando yo era un zagal
pos cogía mi laud
por allá por navidad
en la misma misa de gallo
nos poníamos a tocar
pero no iba yo solo
íbamos una maná
que no los nombro a toos*

*porque sería una ristrá
cuando se acababa la misa
salíamos toa la maná
a peir el aguilando
por toico el pueblo en general
y nos sacaban los rollos
algo de anís y coñac
no había otra bebía
o que no se poía comprar
porque estaban los riales
íffícil e acaparar.*

(Bando en Los Dolores de Pacheco, abril, 1999)



Los romances de Ángel Valverde y de Antonio Garre se han salvado del olvido

7. EL «AUTO DE LOS REYES MAGOS»

Especial mención merece un autor que, aunque no es de la Región de Murcia, su obra ha obtenido un gran protagonismo en la religiosidad popular de casi todos nuestros pueblos, en particular en los del Campo de Cartagena. Se trata de Gaspar Fernández y Ávila, que publicó *La infancia de Jesu-Christo* en 1784, cuando era el cura más antiguo de Colmenar, un pueblo de la Axarquía malagueña. En nuestra región, la función correspondiente se ha llamado «Auto de los reyes magos» o bien «Reyes» o «Pastores», según se centrase en las escenas de la Adoración de unos u otros, siendo popular en el Campo de Cartagena el dicho «Pastores en Pozo Estrecho, Reyes en La Palma». Aunque hay precedentes desde la Edad Media, que seguramente influirían en la obra de Fernández y Ávila, ninguna otra ha logrado tanta popularidad y raigambre, al menos en nuestra región. El objetivo de su autor al publicar la obra es (del prólogo a la 3^a edición):

«El deseo de inspirar la piedad, de contribuir a la reforma del pueblo cristiano ocupando el tiempo en lecciones útiles, especialmente en el que se celebra esta divina infancia, por la que llaman Pascua de Navidad que suelen emplearlo muchos cristianos en diversiones profanas, ajena de su carácter y de un tiempo santo, que debían ocuparlo en la meditación de sus misterios, tan del agrado de Dios».

La obra ha sido reeditada recientemente⁴ y su lectura es muy recomendable para conocer las distintas ediciones, los lugares del mundo donde se ha representado, así como la biografía del autor y un estudio lingüístico, resumen de la tesis realizada sobre el habla de los «rústicos» de dicha obra. Porque, aunque en cada lugar donde se representa sea inevitable cierta adaptación, el habla de esos pastores es, en efecto, la correspondiente a los campesinos de Colmenar, Málaga, lo que se debe tener en cuenta, ya que algunos estudiosos del tema se equivocan cuando afirman que esos diálogos entre Jusepe, Rebeca, Isaac, Jacob... son meros añadidos «en pancho» a la obra. La confusión puede ser debida a que, la de esos pastores, es un habla meridional, hermana de las de nuestra región, por lo que los espectadores la han asimilado perfectamente.

Para conocer la gran repercusión de esta obra en el Campo de Cartagena se debe leer *La adoración de los Reyes Magos. La Palma* (Asociación de Belenistas de Cartagena-La Unión, 2002). En esta obra, su coordinador, José Sánchez Conesa, explica que, a pesar de los muchos esfuerzos realizados, no se encontraba el texto que en tiempos se representaba en su pueblo, La Palma, hasta el punto de darlo por perdido. Al fin, casi por casualidad, su libreto manuscrito fue encontrado en Mula, gracias a que había sido copiado por don Antonio Serrano, párroco de Santa Florentina, en esa localidad, en 1901. Del capítulo de ese libro escrito por Sánchez Conesa, autor también de la transcripción del manuscrito, son los siguientes párrafos que dan idea de la importancia que han tenido estas representaciones desde el punto de vista de la religiosidad popular en la comarca del Campo de Cartagena:

Hasta los años 70 se representaron Reyes en Tallante, (...). También Los Puertos de Santa Bárbara, Perín, Molinos Marfagones, Canteras, La Aljorra, Alumbres y Los Beatos tuvieron los suyos (...). Gran reconocimiento obtuvieron los de Balsapintada (...). También tuvieron Reyes la villa de Fuente-Álamo (...) y La Pinilla, otro pueblo perteneciente al término Fuentealamero, (...); lo mismo en la pedanía mazarronera de Cañada Romero y la totanera de Cantareros. En Cuevas de Reyollo los perdieron en los años 30, y Los Almagros en los 40. (...)

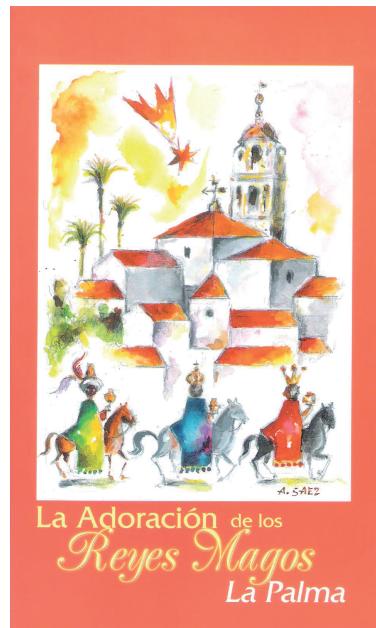
También gozaron de Reyes los pachequeros, aunque de manera breve. La bella balconada de la calle Puerta del Sol esquina con calle Mayor era el balcón de Herodes. (...) también la pedanía de Roldán (...) en El Jimenado y Dolores de Pacheco.

Otros pueblos del término municipal murciano, pero enclavados en nuestra comarca del campo cartagenero que pusieron en escena este poema dramático fueron Lobosillo (en un salón) y Corvera, muy admirado su particular Lucifer.

En Pozo Estrecho, según Pedro Fructuoso, en un acta de la Sociedad Filantrópica de Pozo Estrecho, fechada en el año 1858 se hace constar que el teatro propiedad de la

4 FERNÁNDEZ Y ÁVILA, Gaspar: *La infancia de Jesu-Christo*, Universidad de Granada, Granada, 1987.

edad benéfica se inaugura con dicha representación. No siendo descabellado pensar que la tradición viniere de atrás, celebrándose en plazas y calles, pasando al salón a partir de la fecha, como viene siendo habitual.



Portada de la obra *La Adoración de los Reyes Magos. La Palma* coordinada por José Sánchez Conesa

Para José Sánchez Conesa, en fin, «el ámbito rural era lugar privilegiado para la representación de esta obra que cubría un objetivo claramente catequético: adoctrinar a los fieles en el conocimiento de la vida de Jesús y mover a la fe». O sea, se cumple con estas representaciones el objetivo del autor al escribir la obra. Pues bien, del libreto de «Los pastores», que se representa en Pozo Estrecho, seleccionamos unos versos que corresponden a la Adoración de los pastores, en concreto a:

ISAAC (de rodillas)
*Dulce pastor de las almas
 a quien venero rendío
 Dios y hombre a un mismo tiempo
 pues tan liberal has sido
 para con nosotros siendo
 unos probes desvalíos.
 Llamándonos tu bondad,
 con ser de tal honra endinos
 por nuestros grandes pecados:*

amparadmos, asestidmos
*ahora, y en nuestra muerte;
 perdonad de que atrevíoo
 os ofresca este presente
 de miel, y con el rendío
 mi corazón que os venera
 como a mi Dios infinito.
 Yo quisiera presentaros
 otro don más esquisito,
 pero al fin es misterioso,*

*porque con la miel, Dios mío,
sabrás elegir lo güeno
en el mundo a que has venío.*

*Dame vuestra Santa Gracia
para que acierte a serviros.*

8. VICENTE MEDINA

Es otro autor no nacido en Cartagena pero que se no se debe omitir en un trabajo como este. No se trata aquí de exponer la biografía de Vicente Medina Tomás, nacido en Archena en 1866, pero sí un breve apunte: cuando termina el servicio militar en 1890, se establece en Cartagena, hasta que emigra a Argentina en 1908. Por tanto, se puede decir que la mayor parte de su obra la escribió en Cartagena, después de recibir los consejos de José García Vaso, su mentor y amigo cartagenero.

Precisamente, una de las características de Vicente Medina es la utilización de coplas populares al comienzo de sus poemas en los que, a continuación, desarrolla la idea latente en la copla. También, a veces, las coplas se intercalan a lo largo del poema, como en «Isabelica la guapa», en que se incluye esta, entre otras: «Moreno pintan a Cristo / morena la Magdalena, / moreno es el bien que adoro, / ¡viva la gente morena!».

En su obra más emblemática, Aires Murcianos, y ciñéndonos al tema religioso, hay títulos como «Nochebuena», «Nacimiento» en las que se trata el tema navideño. En «Reyes» se describe perfectamente la representación del Auto de los Reyes Magos, costumbre, como ya hemos dicho, muy extendida en toda la Región de Murcia. En “Pasión y muerte” se habla del ambiente de Semana Santa en los pueblos: «Muerto el Señor, ya no suenan / Jueves Santo las campanas / hasta el sábado de Gloria / (...)».

La muerte, tema recurrente en Vicente Medina, se encuentra presente también en «Don Eduardo el cura», poema en el que el autor recuerda el entierro del cura de su pueblo. Para terminar esta breve referencia al poeta de Archena, citaré su poema «Sin crucecica», en el que se habla de una costumbre también muy extendida, y que yo recuerdo haber practicado de niño. Se trataba de meter una avispa dentro del agua «hasta estar seguro / de que no da señales de vida...». Acto seguido, se hacía una «sepulturica» donde se ponía la avispa bajo un puñado de tierra, sobre el que se ponía una «crucecica», de modo que «á poquico, la tierra se remueve sola, saliendo la avispa». Las avispas, se dice en el poema, «Son como las almas: ¡no salen ni al cielo van las que se entierran sin la crucecica!».

Vicente Medina.
Retrato de R. López
Cabrera en el
MUBAM (Murcia)



9. ENRIQUE PIÑANA SEGADO

Termino esta serie de autores con Enrique Piñana Segado, nacido en Cartagena en el año 1909. Se queda huérfano de padre con once años (su padre, militar, participó en las campañas marroquíes) y su madre lo ingresó con otros dos de sus hermanos en el Colegio de Huérfanos de Guadalajara, del que salió en 1928, a los 19 años, con la carrera de Magisterio concluida y habiendo publicado sus primeros poemas en aquella ciudad, en los semanarios *Flores y Abejas*, *La Palanca* y *Renovación*. En 1936 toma posesión de su destino en Vertientes (Granada), donde reside hasta su incorporación forzosa a filas. Después de la guerra civil, Enrique Piñana solicita el reingreso como Maestro Nacional y comienza a trabajar en la E. N. Bazán. Maestro vocacional, Enrique echaba de menos su trabajo, así que, aprovechando una indemnización de la empresa, empieza a dar clases en su propio domicilio hacia el año 1950. Alquila después un piso para ejercer su vocación en la calle San Francisco («Academia Piñana»), mientras espera ansiosamente el reingreso en el Magisterio, lo que obtuvo finalmente, jubilándose en el Colegio San Isidoro y Santa Florentina en el año 1974.

En los escritos de Enrique Piñana se manifiestan claramente los momentos más relevantes de su vida, que a su vez reflejan la España del momento. En su obra observamos desde poesías religiosas, que denotan su fe en un grado extremo, hasta poemas amorosos, patrióticos e incluso existenciales. Murió en Cartagena el 27 de noviembre de 1979, festividad del Día del Maestro. Diremos por último que su apellido es muy famoso en Cartagena y en toda la región, pues su hermano, Antonio Piñana Segado fue cantaor flamenco y purista del cante jondo, con descendientes que siguen a su altura artística. Entre la extensa obra de Enrique Piñana, tanto en castellano como en lenguaje dialectal, se ha seleccionado su *¡¡Siñor San Juanico!!* dedicado, según sus palabras, al «San Juan Californio y a sus fieles «Sanjuanistas», con el cariño cartagenero y la admiración de siempre».

El mismo Piñana recitó este poema a principios de los años 70 del pasado siglo, en una de las tradicionales cenas Sanjuanistas, presidida por el entonces alcalde de Cartagena, Luis Roch. En aquella ocasión, todos los asistentes se pusieron en pie aplaudiendo, algunos con lágrimas en los ojos, cuando Enrique Piñana terminó de recitarla. Después, el poema ha logrado gran difusión, pues, entre otras cosas, en 1995, y recitado por Francisco Pineda, fue incluido como capítulo principal en un libreto/disco editado por la Agrupación de San Juan Evangelista (Cofradía California) con motivo del 50 aniversario de la llegada a Cartagena de la imagen de San Juan Evangelista, obra de Mariano Benlliure.

¡¡Siñor San Juanico!!

Éjame que m'arrime a tu vera;
 éjame que t'esfise un ratico,
 pa qu'el arma s'esponje y s'alumbren
 estos ojos míos,
 que, de tanto roar, se quearon
 quasi consumíos.
 Éjame, que, siquía una meaja,
 puea tirar del hilo
 qu'en er pecho, apegao, me s'enrea
 com'un busanico.

Vengo e la vía,
 com'un pelegrino,
 ambustiao, estrozá la pelleja,
 d'andar entre pinchos,
 y, los pieses, carzaos con er porvo
 de toós los caminos;
 pero trayo las manos limpias
 y bruñías, como dos espejicos,
 y er corazón, durse,
 entre mieles d'amor derritío,
 poique sé que Tú, asina, me quieres,
 ¡SIÑOR SAN JUANICO!

S'ha queao, en la verea, el enero
 con toós sus buchillos;
 juera e la Ilesia
 jace muncho frío,
 y, por eso, buscando tus lumbres,
 m'he vinío a tu abrigo,
 cuando, abora, las gentes s'alejan
 y t'ejan solico,
 pa poer; asina,
 platicar; contigo,
 a la luz d'esa vela que quiere
 dalle arbura a tu rostro devino;
 -¡como si un Sol tuviá c'alumbrarse
 con un probe cirio!-.

Me s'ensancha el arma
 platicándote, asina, abonico,
 y, tamién, poique, estando a tu vera,
 toó lo malo se quea en el orvío
 y na más que recuerdo lo güeno,
 ¡SIÑOR SAN JUANICO!

Cuando pienso en los años d'azaga
 -qu'en er lomo los trayo rendíos-,
 cuando yo era más mozo y teniba
 los ojos más limpios,
 y, en las noches de Miércoles Santo
 -cuando tién las estrellas más brillo
 aquí, en Cartagena-;
 de piropos y amores festío;
 ¡tan arto!, ¡tan puro!,
 ¡tan durse!, ¡tan lindo!;
 jecho un ascua e luces y frores
 tu Trono blanquísimo;
 y, marcando er paso
 con solera, con gracia y con ritmo;
 paseabas por Parque o Sierreta,
 Duque o San Francisco,
 llevao a coscaletas
 por la fe y evocación e tus hijos
 -esos "SINJUANISTAS"-
 que te miman lo mismo c'a un niño
 y toós s'arrejuntan,
 de Tí, alreorcico,
 pa ofrecerte, sin na e farfalla,
 su fuerza y su arrimo,
 su ilusión -que no tié comparanza-,
 su pan y su vino,
 su vía y su arma,
 ¡toíco!, ¡toíco!;
 yo no sé qué m'apreta aquí drento,
 yo no sé por qué, emontre, suspiro,
 ni qué agüica me sube a los ojos,
 ni qué núdo bendito
 se me pone en metá er garguero
 y no m'aja resollar ni pío.
 ¿Será blanduchera?
 ¿Sentimentalismo?
 ¡No!: es arbollo de Ti y de mi Tierra,
 ¡SIÑOR SAN JUANICO!

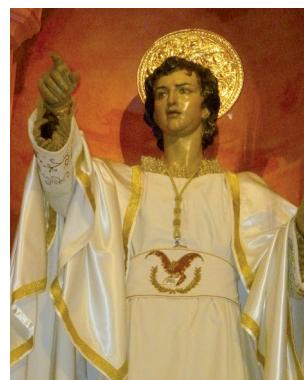
Yo, pa mí, no te pío naíca;
 pa mí alforja, naíca te pío;
 éjame con mis plepas y ambustias;
 éjame con mis ojos dormíos;
 éjame con mis manos limpias

*pa que, en ellas, se miren mis hijos
y que, asina, espiche
con mi probe concencia tranquilo.
Naicamente te pío una cosa,
-si, pa ello, me das tu premiso-,
una cosa que me s'arregulle
aonde allevo metíos los cariños
y ya me s'escapa,
com'un pajarico,
cuando s'abre la mano que ajoga
su pecho y su trino:
¡No te clises nunca!
¡Sar toós los añicos
paseando, por toa Cartagena,
con tu Trecio y tu ambrujo devinos,
los Miércoles Santo
-¡cuando tién las estrellas más brillo!-
Y no refunfuñes
sí, al pasar, no me ves en mi sitio
-iguar qu'endenantes-,
será, asina, que Dios lo ha querío...
pero allí esfisarás a mis nietos,
al lao e mis hijos,
embobaos, jaciéndote parmas
agitando er moquero, contino,
-iguar que yo hacía-,
p'aspetarte:
“¡¡VIVA ER SAN JUANICO!!”*

*L'aurora s'acerca;
s'espereza en la güerta, er gallico;*

*juera e la Ilesia
jace muncho frío
y, al remate, m'aspera el enero
pa darme repizcos.
¡Ay, qué tarde me s'ha hecho, en la vía!
¡Cuánto mieo tuviá a ese camino
sin tu Sol y er calor d'ese manto
com'un ampo, e blanco y e limpio!;
¡qu'en jamás me farten,
tanmientras me quee un suspiro!...*

*Sigue, asina, con toa tu majeza
y n'orvías lo que t'he pidío.
Toma tú, güen mozo
y amiguico mío:
en la parma e tu mano te ejo
¡un caramelico!,
lo más sustanciao,
lo más desquisito
en l'arforja d'un cartagenero,
¡poiqu' es toíco un símbolo!...
¡Abur y a la brega!
Que tu vía se cuente por sigros
y Dios te biendiga
con más fuerza que yo te biendigo.
Qu'er triunfo y la groria,
sonriendo, t'escuajen de mimos
y a tus “SANJUANISTAS”
los sustenga en su fe y su dilirio.
¡Pa lante! ¡Pa lante!,
¡¡SIÑOR SANJUANICO!!*



Enrique Piñana Segado dedicó uno de sus mejores poemas al San Juan «Californio». La imagen es de Mariano Benlliure.

10. VOCABULARIO DIALECTAL DE CONNOTACIÓN RELIGIOSA

En las coplas, cuentos y poemas anteriores se puede apreciar cierto vocabulario y expresiones dialectales relacionadas con la religiosidad. Completaremos este trabajo hablando del léxico dialectal de connotación religiosa en Cartagena y su campo. Léxico y expresiones dialectales que dan también idea sobre la religiosidad del pueblo que los utiliza.

10.1. Toponimia

Consuelo V. Hernández Carrasco nos dice sobre este apartado de la toponimia: «Los hagiotopónimos son un claro exponente de la devoción popular o de la introducción del culto a determinado santo en un lugar de población, adquiriendo tal importancia que, en muchas ocasiones, dicho santo titular pasa a convertirse en topónimo. El proceso supone la previa fundación de una ermita o iglesia a cuyo alrededor va surgiendo el futuro núcleo o caserío al que aquella da nombre».⁵

En Cartagena y su comarca son varios los topónimos de este tipo. A continuación se relacionan, indicando los municipios a los que pertenecen, ordenados estos alfabéticamente y citando también la diputación o pedanía donde están ubicados:⁶

En primer lugar, en el municipio de Cartagena hay varias diputaciones cuyo topónimo es de cariz religioso, como San Félix, Santa Ana y La Magdalena, teniendo esta última, además, un núcleo de población llamado San Isidro; lo mismo ocurre con la diputación de San Antonio Abad, que tiene, a su vez, el Barrio de la Concepción. Otras diputaciones tienen en su área algunos lugares con topónimo religioso, como la diputación de El Lentiscar, que tiene Los Beatos, la de Los Puertos, a la que pertenecen la Ermita Santa Bárbara y Los Puertos de Santa Bárbara; la de Miranda, que tiene un núcleo de población llamado Santiago, y La Palma, en cuyo territorio se encuentra La Aparecida.

El santo al que está dedicado este congreso, San Ginés de la Jara, tiene una diputación propia, El rincón de San Ginés, además de los lugares como El Estrecho de San Ginés y San Ginés de la Jara, ambos en la diputación de El Beal. Pero quien se lleva la palma es, sin duda, Santa Lucía, pues, además de la diputación de su nombre, tiene numerosos lugares con topónimo religioso: Barriada

5 HERNÁNDEZ CARRASCO, Consuelo V.: *Toponimia de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1978, p. 18.

6 Fuente principal: SÁNCHEZ VERDÚ Antonio y MARTÍNEZ TORRES, Francisco: *Diccionario popular de nuestra tierra*, La Opinión, Murcia, 1999.

de Santiago, Batería Santa Florentina, el cabezo de La Fraila, Las Monjas, Los Santos, Los Cristianos, Molino Frailes, la vereda de San Félix, la playa de San Ginés, San José de Lentiscar, el paraje de San José, el cabezo de San Pedro, Torre Asunción, Torre de los Santos y Venta Cuaresma. Cartagena tiene además, en su término, los núcleos de población de Los Dolores y Cuatros Santos.

En Fuente Álamo, en la pedanía de Los Paganes, tenemos los parajes del Cabezo de la Cruz y el Cerro del Ángel así como los lugares Huerta de la Cruz, Nazaret y Torre del Ángel. En La Unión tenemos, en la pedanía de Roche, los parajes de Cabezo de la Cruz, Cueva Santa Elena, Playa San Bruno y Punta de la Cruz, además de dos minas: San Lorenzo y Trinidad. Perteneciente al municipio de Murcia es Lobosillo, en donde se encuentran las Casas de los Cristos. Por otra parte, en San Javier, en la pedanía de Pozo Aledo, se encuentra el lugar de Casas de la Cruz. También en San Javier está la pedanía de Santiago de la Ribera con la Finca de San Blas, así como la pedanía de Tarquinalles con los lugares de Casas de la Cruz, Cueva de San Cayetano y San Cayetano. En el municipio de San Pedro del Pinatar se encuentran las entidades de población llamadas Las Beatas y Villa Nanitos, donde se ubica el lugar denominado Casa el Divino.

En Torre Pacheco tenemos las pedanías de San Cayetano y la de Santa Rosalía; en esta última, además del caserío de Marino de las ánimas, se encuentran los topónimos más curiosos del Campo de Cartagena y quizá de toda la Región de Murcia: el caserío de Los Infiernos y los lugares de El Limbo y El Purgatorio. El nombre de Los Infiernos se debe, al parecer y según la tradición, a que un recove-ro, un hombre que llevaba cargas de una parte a otra para su venta, atravesó la aldea, con tal mala fortuna que unos chiquillos le salieron a su encuentro y, entre una algarabía de gritos y pedradas, destruyeron cuantas vasijas de barro portaba aquel comerciante, quien, cuando le preguntaban que de donde venía de aquella guisa, repetía una y otra vez: «vengo de los infiernos». Después, las otras dos aldeas serían denominadas por las gentes con nombres acordes con el de su vecina.

10.2. Los diccionarios del habla cartagenera

En los diccionarios del habla local aparecen palabras relacionadas de algún modo con la religión. A continuación se relacionan algunas, por orden alfabético, indicando la obra de donde se ha extraído, a modo de homenaje y reconocimiento por la impagable labor de sus autores:

Beata: especie de mosquito de la familia de los psicódidos (DI).⁷

⁷ (DI), SERRANO BOTELLA, Ángel: *Diccionario Icue*, Asociación de libreros de Cartagena, 1997.

Crestiano: En la zona agrícola, cristiano (DC).⁸

Cuadrilla Navideña: Grupo de personas que durante las fiestas navideñas recorre las calles entonando villancicos (GDP).⁹

Cuenda: Bolitas ensartadas del rosario que sirven para llevar la cuenta en los rezos. También se dice «Güenda». «Güenda o cuenta es cada bolita ensartada que compone un rosario o un collar» (Emilia García Cotorruelo, Estudio sobre el habla de Cartagena y comarca) (GDP).

Ensalmaor: Persona que cura con ensalmos. (GDP)

Feligrés: Nombre con connotación farisea que se usaba para denominar a los clientes asiduos de burdeles (GDP).

Miserere (dolor): Apendicitis (PER).¹⁰

Monecillo: Voz regional. Monaguillo. Niño que ayuda en los servicios de la iglesia (GDP).

Moro (estar): En toda la Región, dícese del niño que no ha sido aún bautizado (GDP).

Obispo: «Morcón» hecho con el estómago de un animal. Hombre obeso (DI).

Pascua: Navidad (HC).¹¹

Presinarse: Persignarse. Santiguarse (DI).

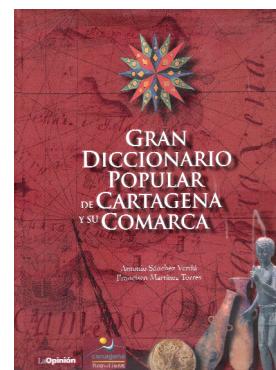
Pulpitorio: En el Campo de Cartagena, el púlpito de las iglesias (DC).

Saludaor: Persona que cura ciertos males utilizando el aliento, la saliva o ciertas deprecaciones o fórmulas y oraciones religiosas (GDP).

Santocristo: Nombre del crucifijo de gran tamaño (GDP).

Tosantos: Fiesta de Todos los Santos (GDP).

Portadas del *Diccionario Cartagenero* de Diego Martínez de Ojeda y del *Gran diccionario popular de Cartagena y su comarca*, de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres.



8 (DC), MARTÍNEZ DE OJEDA, Diego: *Diccionario Cartagenero*, Editorial Corbalán, 2006.

9 (GDP), SÁNCHEZ VERDÚ Antonio y MARTÍNEZ TORRES, Francisco: *Gran diccionario popular de Cartagena y su comarca*, La Opinión de Cartagena, 2002.

10 (PER), AGÜERA TORRES, Ángel: *Perín*, 2002.

11 (HC), GARCÍA MARTÍNEZ, Ginés: *El habla de Cartagena, palabras y cosas*, Murcia, 1960.

10.3. El léxico de La Semana Santa

Especial tratamiento merece el léxico de la Semana Santa en Cartagena, pues esta celebración, además de sus aspectos religioso, costumbrista, cultural, sociológico o artístico, tiene un apartado especial, el lingüístico, como señala Francisco Mínguez Lasheras en su libro *Diccionario ilustrado del habla procesional cartagenera*.¹² Dice Mínguez Lasheras que en Cartagena existe una terminología específica que utiliza el procesionista, dentro del habla cotidiana. Un «argot cofradiero», nos dice, en el que voces y vocablos adquieren significados concretos dentro del mundo procesional, «conservando en la mayoría de los casos un significante común con palabras, que por su propia definición no tendrían, de otra forma, relación procesionaria alguna para los cofrades cartageneros». Concluye el citado autor que «todas las palabras que forman el habla procesional constituyen, haciéndose lenguaje coloquial, la verdadera lengua en acción de los procesionistas cartageneros».

En este diccionario hay 314 voces de este tipo, pero ese número aumenta si consultamos otros diccionarios del habla de Cartagena a los que ya hemos hecho referencia. Como dice Francisco Mínguez, hay palabras en ese argot que tienen otro significado «procesional», además del suyo oficial, como por ejemplo, «Californios» (apelativo por el que se conoce a los hermanos pertenecientes a la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas), «Marrajos» (nombre de los afiliados a la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno), «Encuentro» (escenificación de la estación del vía crucis en la que Jesucristo se encuentra con su Madre) o «recogida» (entrada de la procesión en la iglesia de Santa María tras concluir su carrera), cuyas definiciones completas se pueden ver en los diccionarios mencionados del habla cartagenera. Otras veces, como en el caso de «capirote», la palabra, que significa «cucuricho de cartón cubierto de tela...» pasa a denominar, también, a quien lo lleva: «Hermano de una cofradía que desfila formando parte de la procesión dentro de un tercio».

11. EXPRESIONES DIALECTALES

Además del léxico, también son interesantes, por su connotación religiosa, ciertas expresiones, algunas de las cuales se pueden ver en los diccionarios locales. He aquí algunas:

12 MÍNGUEZ LASHERAS, Francisco: *Diccionario ilustrado del habla procesional cartagenera*, Cajamurcia, Murcia, 1990.

Anca Dios: se usaba esta palabra para referir un paraje muy alejado (DC).

Antes de que Dios pinte a Perico: exclamación con valor de locución adverbial que indica rapidez o prontitud en la realización de un acto (GDP).

Dios te libre del caldico de gallina: dicho que se emplea para referirse a una muerte que se desea lejana (GDP).

Donde Cristo perdió el porrío: lugar muy alejado (porrío: cayado de pastor) (DI).

Entre Santiago y Santa Ana correrás tu higuera por la mañana (PER).

Nenico de belén: se dice del crío malo, molesto, en tono de reproche. Ej. «joer con el crío de belén» (DC).

Pecao mortal: partes que rodean y constituyen la abertura externa de la vagina.

«Las muchachas de La Unión / cuando se van a bañar / lo primero que se mojan / es el pecao mortal» (popular) (GDP).

Que Dios te bendiga, y la mierda que cagas pa quien no te lo diga: bendición sui generis que se dirige a un recién nacido en una reunión familiar o amistosa.

Al oírla, todos, al unísono, dirán: ¡Dios te bendiga!, ¡Dios te bendiga! (DI).

Tiés más cuartos qu'el obispo de Orihuela: se le dice a quien se presupone que tiene mucho dinero (DC).

Zarangollo del fraile: zarangollo, como voz regional es una fritada en que los elementos están muy picados (...) El «zarangollo del fraile», es un baile de movimientos eclécticos y desenfadados (GDP).

12. COSTUMBRES Y TRADICIONES

Para concluir, citaré algunas costumbres y tradiciones de Cartagena y su campo relacionadas con la religiosidad popular y en cuya denominación o definición hay términos o expresiones dialectales:

El bautizo los burros: En el barrio de San Antón, en la mañana del 17 de enero se realiza la romería y la bendición de los animales, ceremonia que aquí se llama el bautizo los burros. En la *replaceta de la iglesia* y calles accesorias se establecen puestos para vender los *rollicos de San Antón* y se rifa, a beneficio de los pobres de la parroquia, *un chino bien engordao* (HC, p. 318).

La romería de San Ginés: Por San Ginés, se va al Convento, al *gierto* –que tiene muchos pozos secretos– y a la *ermitica* donde rezaba el Santo (HC, p. 318).

La fiesta la mar: La festividad de Santiago, en Cartagena, era muy celebrada. Los jóvenes, a las doce del medio día, lanzaban al mar a todo el que se encontraba junto o próximo al cantil del muelle, lo que no importaba mucho porque, según frase de Martínez Ojeda, ese día, a esa hora, «*hasía calor*» (DC, p. 102).

Salir a misa: En el campo de Cartagena, cuando una mujer paría y una vez «*restablesía*», la primera salida que hacían de la casa (entonces las mujeres parían en sus casas), era para ir a misa acompañada de familiares y amigos (DC, p. 206).

Romper los tiestos cuando resucita el Señor: El sábado de gloria las gentes exteriorizan su júbilo rompiendo tiestos viejos de barro contra el suelo: una cántara (botijo), alguna fuente *esportillá* o alguna cazuela *esfondá*... (HC, 316).

Salir a misa de duelo: Igual ocurre en los casos de defunciones. La primera salida de los deudos es para *ir a misa de duelo*. Las familias amigas van a recoger a las que están de luto y las acompañan a la iglesia, pero sin hablar con nadie que se encuentren, ni entre ellas, por el camino. Después de que *han salido a misa*, reanudan su vida cotidiana (HC, p. 317).

La subida al Calvario: En la romería del Calvario (25 de marzo, festividad de la Encarnación) la *subida al Calvario* se hace a un monte que hay en la diputación de Santa Lucía, donde está la ermita dedicada a la Virgen de la Soledad, y diversas estaciones, *ermiticas, pasos o altarcicos* del vía crucis. Son muy frecuentes las promesas de subir descalzos al Calvario. (HC, p. 317).

La quema los judas: En la noche de domingo de Resurrección, al regresar de comerse el *conco* o mona, se procedía a *la quema de los Judas* en las *replaceticas*. Los Judas eran unos muñecos de saco llenos de paja o de viruta de madera y con muchos petardos... (HC, p. 326).

Y con las tradiciones hemos llegado al final de este trabajo sobre la religiosidad popular en el léxico y la literatura dialectal en Cartagena y su campo. Precisamente sobre las tradiciones y la lengua dejó escrito Vicente Medina:

«Con las tradiciones (costumbres, oficios, fiestas, vestimentas, muebles, alfarería, telares, etc.) se va la lengua... ¡Adiós, ilusión de mi vida! (...) Recojamos los restos posibles de este tesoro que irá a diluirse en ese mar gris del cosmopolitismo vulgar...»

Para terminar, sólo nos queda felicitar a los organizadores del III Congreso Etnográfico de Cartagena y su Campo, ya que iniciativas como esta hacen posible que se puedan recoger el máximo de muestras de nuestro tesoro etnográfico para que no desaparezcan.

